

## PRÓLOGO

«La vida puede acoger al arte»

*John Berger*

«En la selva de las cosas todos trazamos  
nuestro propio camino»

*Jacques Rancière*

*Atraparte* es sobre todo una invitación para una aventura apasionante. Es un interesante libro compuesto por dos relatos y dos voces, la de Eulogio Sánchez Saiz, apasionado fan, que se autodenomina *no coleccionista* y María Jesús Martínez Silvente que constantemente se pregunta, desde su sensibilidad y necesidad de vivir y entender el arte, si este puede enseñarse.

Escrito en un lenguaje ameno, atractivo e inteligente, nos engancha desde el principio, porque ambos autores nos «inducen» a embarcarnos con ellos en una particular travesía muy experiencial, especie de confesión autobiográfica. Con estilos bien distintos nos relatan con buenas dosis de sutileza y sinceridad, los entresijos y dudas que les mueven y acechan en su, para ambos, apasionada relación con este complejo sistema de intensidades variables y cambiantes que denominamos arte.

Un chispazo es, para ambos autores, el detonante inicial que te acerca a lo irremediable, y así, comienzan sus respectivas narraciones contándonos cómo y por culpa de quién se acercaron al arte.

En sus páginas nos encontraremos siempre viajando, en travesía solitaria y acompañados, pues hay tiempo para ambas en sus sugerentes relatos. Sentiremos tanto el impulso irrefrenable como la duda, la experiencia placentera y el desasosiego y, guiados por sus palabras, cuestionaremos todo aquello que, antes de zambullirnos del todo, nos parecía seguro, inmóvil y ordenado.

Ambos autores entienden su relación con el arte como algo, más que elegido, inevitable; dos formas de amor irracional, o virus apasionado, que les empuja y empapa cada día más hacia esa «pasión inevitable» que ya difícilmente conseguirán secar.

Tu vida, lector, ya no será nunca lo mismo, parecen decirnos ambos, si bebes de este néctar, animándonos a continuar leyendo, a pensar e imaginar y, sobre todo a mirar, y a seguir la travesía; invitándonos a veces a volar o a andar al menos sobre un laminado «Mar de Galilea», a imaginar los sueños de Van Gogh descansando en su camastro en aquella *habitación amarilla* o a disfrutar y preguntarse sobre las incertidumbres del proceso creativo acompañando en el taller a un artista amigo mientras trabaja.

Todo se mueve y cambia constantemente, y el

arte contemporáneo parece hoy una espléndida metáfora para ilustrar esta afirmación.

La curiosidad es para Eulogio el detonante de su interés por el arte: «descubrir qué hay detrás de cada obra», pero esta curiosidad no termina ahí, en las preguntas o ideas que leemos o escuchamos sobre la obra, sino frente a ella: creciendo en su experiencia, algo que ya anunciara Duchamp con sus palabras: «son los espectadores los que hacen los cuadros», o al menos, en mi opinión, quienes los terminan.

En el caso de Eulogio, la vivencia y la experiencia personalizada con el arte, va mucho más allá del hecho de comprar, poseer o enseñarlo y disfruta y cultiva la experiencia compartida con muchos amigos artistas. Una obra de arte nunca se puede explicar, afirma, «cualquier cosa que se diga de ella siempre será más pobre que verla. El arte es inexplicable y, por eso, es arte».

María Jesús nos relata a través de su intuición, seguimiento y pasión por el arte contemporáneo múltiples experiencias personalizadas y también de carácter más social y comunitario, lo que ella cree que el arte puede hacer para transformar nuestras vidas, tanto individual como colectivamente.

¿Es el arte una experiencia balsámica de carácter individual, o posee poderes transformadores un poco más allá, capaces de mejorar la vida colectiva, de una localidad o comunidad? ¿Es agente generador de

placer, disfrute y pensamiento individual o puede convertirse en agente transformador para la colectividad?

En su relato, está latente el sentido y el papel de la enseñanza, la función de los museos, así como su propio papel como historiadora y docente, nos hace cómplices de una y muchas preguntas y, más que pregunta, destaca una afirmación: «La responsabilidad de que la enseñanza del arte sea algo tan raquítico, insignificante y cosificado en nuestro momento social es por culpa de los políticos».

Un libro muy ameno de leer, y recomendable; repleto de imágenes, reflejos de inquietudes, dudas y cuestionamientos, relatos sinceros muy personalizados, experiencias contadas con buenas dosis de sensibilidad y humor.

Viaje reversible de dos voces en ida y vuelta, inquietante yuxtaposición para un comenzar de nuevo. Voces paralelas, complementarias, que acuden sin fricciones a compartir disfrutes y dudas, en la gran explanada abierta donde intentamos compartir algo intenso aquellos que un día nos embarcamos, atrapados, los que sentimos la incertidumbre de una inmensa aventura.

*Juan Uslé*  
Septiembre, 2018